

Mary Somerville, la reina de las ciencias del siglo XIX (1780 – 1872, Reino Unido)

Mary Somerville fue una matemática, astrónoma y científica autodidacta. Nació en 1780 a Burntisland, Escocia. Hija de un oficial naval y de su segunda esposa, era la quinta de siete hijos, tres de los cuales murieron muy jóvenes. A sus dos hermanos se les dio una buena educación, pero a las chicas apenas se les enseñó a leer, ya que sus padres consideraban que no era importante que supieran escribir.

A los diez años fue durante un año al colegio, y allí se le despertó la pasión por la lectura. Pese al empeño de sus padres querían que se adiestrara en las tareas domésticas en una escuela de señoritas.

A los trece años, la familia se trasladó a Edimburgo, donde continuó con sus clases para completar su formación como dama de clase alta. Fue su profesor de pintura quien la inició en el estudio de las matemáticas, al darse cuenta del interés de la joven por los elementos de Euclides. A partir de ese momento se dedicó con gran interés al estudio del álgebra en los libros que le facilitaba el tutor de su hermano aunque sin descuidar su vida social para satisfacer a sus padres, en una época en que las jóvenes tenían que centrarse en conseguir un buen marido que les proporcionara seguridad.



En 1804 se casó, tenía 24 años. Su marido, Samuel Greig, era un oficial naval que no llegó a comprender la pasión de su mujer por las matemáticas. Mary quedó viuda a los tres años, cuando ya era madre de dos hijos. Entró en contacto con el matemático William Wallace, con quien colaboró en la resolución de algunos problemas, por lo que fue galardonada con una medalla de plata.

En 1812 se volvió a casar con William Somerville (inspector de hospitales) que comprendió y apoyó su interés por la ciencia, lo que la hizo que se interesara por nuevas disciplinas como la lengua griega, la botánica o la geología. Cuatro años después se trasladaron a Londres y esto hizo que conociera a destacados científicos y que pudiera entrar en contacto con relevantes figuras de la ciencia europea.

En 1827 tradujo *La Mecánica Celeste* de Laplace, y no se limitó a traducir el texto del francés al inglés, sino que dio una completa explicación de las bases matemáticas utilizadas por Laplace, que por entonces aún no se habían difundido entre los científicos de La Gran Bretaña. La traducción del libro tuvo un gran éxito de ventas, y recibió numerosos elogios.

Entre 1832 y 1833 residió en París, donde estrechó sus lazos con los científicos franceses, y trabajó en su siguiente libro “*La conexión de las ciencias físicas*”, publicado en 1834. Su análisis de las perturbaciones de la órbita de Urano es el origen de la investigación del astrónomo John Couch Adams que le llevó al descubrimiento de Neptuno en 1846.

Los problemas de salud de su marido llevaron al matrimonio a trasladarse a vivir al sur de Italia, en busca de un clima mejor. Murió en Nápoles en 1872.